

## SOLIDARIDAD EN MEDIO DE LA GLOBALIZACIÓN. DESAFÍOS PARA UN NUEVO INTERNACIONALISMO

*Solidarity in the midst of globalization. Challenges for a new internationalism*

**Cristián Valdés**

Université Catholique de Louvain

Louvain, Bélgica

entevaldes@outlook.com

 <https://orcid.org/0000-0003-4685-4119>

pp:92-106

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.6914277>

### RESUMEN

La teoría crítica desde sus primeras generaciones se ha planteado la cuestión del universalismo y del cosmopolitismo ligado al Capital, como parte significativa del potencial emancipador de los pueblos. En este texto se aborda analítica y críticamente la propuesta de L. Dusoulier y M. Maesschalck, respecto a un internacionalismo solidario en un contexto globalizado, afectado fuertemente por el aumento de la inequidad y el problema medioambiental, a partir de su particular perspectiva sindical. Mostraremos su pertinencia y diferenciación con otras versiones de internacionalismo, algunos aspectos filosóficos, para cerrar con algunas observaciones.

**Palabras claves:** internacionalismo, solidaridad, globalización, inequidad, medioambiente

### ABSTRACT

Critical theory from its first generations has raised the issue of universalism and cosmopolitanism linked to Capital, as a significant part of the emancipatory potential of peoples. In this text, the proposal of L. Dusoulier and M. Maesschalck is approached analytically and critically, regarding an internationalism of solidarity in a globalized context, strongly affected by the increase in inequity and the environmental problem, from their particular trade union perspective. We will show its relevance and differentiation with other versions of internationalism, some philosophical aspects, to close with some observations.

**Keywords:** internationalism, solidarity, globalization, inequity, environment



## INTRODUCCIÓN

La cuestión del capitalismo en términos globales, implica una red de poder e influencia en prácticamente todos los rincones de la tierra, a través de una interconexión principalmente financiera tensionada por los intereses geopolíticos de las grandes potencias, en donde cada pueblo, desde su propio lugar en el mapa del poder, vive y/o sobrevive a los impactos que este tipo de organización planetaria implica.

Sin embargo, nuestra intención reflexiva se plantea contextualizadamente, partiendo del factum que América latina y el Caribe están en medio de dicha la globalización. Decimos en medio porque no es protagonista de ésta, sino más bien un punto de paso de los grandes capitales y tecnologías, en donde prima el interés por sus recursos naturales y su mano de obra barata. Sin embargo, en esta posición que determina y ha determinado su historia desde los inicios del capitalismo moderno, da la impresión que en medio de la cotidianidad del consumo — con sus teléfonos inteligentes y sus televisores de alta definición — si bien podríamos no ser protagonistas, al menos podemos disfrutar (con el pago directo o a través del crédito) de productos y servicios que cubran nuestras necesidades alimentadas por el incesante bombardeo publicitario. En el fondo es un tipo de ideología que construye una determinada imagen del capitalismo, en que lo único importante es el disfrute de la mercancía, por tanto, como un elemento con una carga axiológica y social positiva, que en

cuanto tal resta valor a la denuncia y a la crítica como un ejercicio contraproducente y fuera de lugar.

Por ello la cuestión respecto a la globalización no sólo reposa en una crítica en clave de sistema-mundo, sino también en una reflexión respecto de un tipo de auto-posicionamiento que instala esta imagen de pertenencia y participación activa; en realidad, no pasamos de ser un nodo de consumo dependiente de la conveniencia de los grandes capitales. Al contrario, sin la necesaria expansión del capital — movimiento esencial de su dinámica interna —, perfectamente podríamos no ser objeto de interés comercial, llevándose consigo esa cotidianidad tan segura de sí misma, que tácitamente se concibe sedimentada sobre un eje propio. Es por ello que somos un mero momento y un lugar determinado del capitalismo del siglo XXI.

En razón de aquello y desde distintas perspectivas y enfoques, es común considerar a la globalización como un fenómeno abarcante, homogeneizante, etcétera, es decir, como un proceso planetario de asimilación e integración —incluso negación— de toda la materia/recursos y toda la vida (incluso fuera de la tierra), abarcando también aspectos simbólicos, culturales o de naturaleza abstracta, lo que da la sólida apariencia de una realidad sin alternativas, más aún, como única realidad real fundamentada tautológicamente en sí misma (Hinkelammert: 2001). Sin embargo, de la misma forma que la historia humana está llena de diferentes expresiones de dominación y totalitaris-



mos, es cierto también que al unísono van aparejadas diferentes expresiones de resistencia y emancipación.

Ahora bien, dentro de este contexto, queremos resaltar el aspecto histórico de estos elementos, en cuanto fenómenos que se van expresando de diversa manera a través de la historia de la humanidad y sus diferentes culturas, situándonos reflexivamente en la crítica a sus manifestaciones actuales, es decir, en los sufrimientos sociales que genera hoy día en la humanidad.

Es por ello que nos parece especialmente relevante la propuesta que recientemente han llevado los pensadores belgas L. Dusoulier y M. Maeschalck en su libro de 2021 titulado *Les défis d'un nouvel internationalisme* (con la colaboración de textos y reflexiones de varios autores de diferentes nacionalidades), respecto a la posibilidad y desafíos de un nuevo internacionalismo basado en la solidaridad, que sea capaz de responder a los urgentes desafíos de nuestras sociedades globalizadas, sin importar cuál sea el lugar específico de cada una de ellas dentro del sistema-mundo. Esto último es importante, porque implica una salida de los marcos más tradicionales de la teoría crítica europeo-occidental — la cual fue fuertemente asimilada por las distintas “periferias” durante el siglo XX —, que invita a una reconstrucción teórico-práctica con base en la perspectiva decolonial, es decir, bajo el parámetro de una racionalidad crítica polifónica, o interlógica como propone D. Picotti (1998) que logre integrar — en su momento epistémico — una diversidad

significativa de visiones respecto a las problemáticas actuales compartidas, con el objetivo de proyectar este nuevo internacionalismo con base en la solidaridad de los pueblos de la tierra. En razón de aquello, la propuesta de estos autores es una invitación ética y política, por tanto nos vemos exhortados, como latinoamericanos, a reaccionar a ella en vista de aportar a su construcción en un doble sentido; primero bajo el principio de que constituimos un lugar de enunciación y de sufrimiento social específico, y en segundo lugar aportar con nuestra propia tradición latinoamericana de pensamiento crítico.

Con eso en mente, las siguientes páginas buscan estructurarse como un acercamiento crítico a esta propuesta<sup>1</sup>, a través de un análisis de lo que consideramos más significativo de sus principales ejes de reflexión, concluyendo con algunas observaciones que nos parece pueden aportar al debate.

### SU LUGAR DE ENUNCIACIÓN

Si consideramos su declarado marco decolonial, primero en sus explícitas referencia a autores relevantes de esta perspectiva de pensamiento — de lo cual destacamos especialmente a los autores latinoamericanos que se van asimilando conceptualmente (A. Quijano, A. Escobar, R. Segato, P. Freire, etcétera) — es decir, su estructuración sobre un eje epistémico que apunta, en general, al desprendimien-

<sup>1</sup> Dentro del mismo texto es posible hallar un primer acercamiento crítico a la propuesta a partir de las reflexiones de R. Salas Astrain en su apartado *Un regard du Chili* (p.89-98).



to respecto a una determinada interpretación universalista y absoluta del pensamiento occidental, implica, a su vez, el reconocimiento del propio lugar de enunciación (el desde) a partir del cual se reflexiona. En este sentido consideramos que hay un elemento clave a destacar: su perspectiva sindical y su vinculación con las organizaciones sociales.

De entrada, los dos autores referidos, a saber, L. Dusoulier y M. Maeschalck, vienen del mundo sindical y se les identifica como militantes del movimiento obrero y sus organizaciones sociales (p.11). Del primero destaca un trabajo colectivo titulado *Le cadeau empoisonné. ONG et soins de santé à l'Est du Congo* (2014), su dirigencia del *Mouvement Ouvrier Chrétien (MOC)* belga, secretario general del mismo entre 1989 y 1999 y director de la *Mutualité Chrétienne Hainaut-Picardie* entre los años 2000 y 2010 (p. 24), vale decir, un activista venido desde las bases y empapado de la realidad sindical belga. En el caso del segundo autor éste viene desde un perfil fuertemente académico a través de su trabajo en la *Université Catholique de Louvain*, hoy como vice-presidente del *MOC Hainaut-Centre*, profesor en la escuela sindical *ISCO-CNE*, además su participación militante y educativa en Haití y Quebec, y como observador de los derechos humanos y evaluador de proyectos de colaboración en Haití (p.24), vale decir, un intelectual que logra reflexionar de primera mano la cuestión sindical y obrera no sólo de Bélgica, sino también desde la enorme problemática teórica y práctica que representa un país tan atribulado

como Haití. Nosotros nos concentraremos en este autor en la medida que nos permite una mejor reflexión y articulación filosófica.

Al respecto nos parece importante hacer notar el complejo entramado organizacional e institucional en torno al cual gira esta propuesta, que cruza, entre otros elementos, al movimiento obrero cristiano, la seguridad social, y la formación sindical; este último elemento realizado a través del *ISCO-CNE*, nos parece significativo en términos de vincular la acción social de los trabajadores con la transformación de la sociedad.

La sigla *ISCO* corresponde al *Institut Supérieur de Culture Ouvrière*, y *CNE* corresponde a la *Centrale Nationale des Employés*, que dentro del cuadro del *MOC*, y más específicamente como parte del *CIEP (Centre d'Information et d'éducation Populaire)*, se define como “un apoyo a las actividades del *MOC*, a través de la formación de cuadros permanentes y militantes de organizaciones sociales y educativas que lo constituyen” (*CIEP - Presentación, 2022*), mientras que el *ISCO* se ocupa, desde 1967, en la coordinación del trabajo con el mundo universitario (*CIEP - Proyecto, 2022*), a través, entre otras cosas, de un intenso programa de formación que incluye varias actividades lectivas, las cuales en una revisión somera permiten situar claramente este proyecto de internacionalismo dentro de un marco curricular determinado y un proyecto político institucionalizado (*CIEP - Programa. 2022*), dentro del cual es posible identificar el trabajo de Maeschalck en los cursos de



“herramientas metodológicas para la producción escrita de la memoria-acción” (CIEP - Ficha pedagógica, 2022).

Evidentemente esta pertenencia organizacional bajo un perfil político específico, orientado desde el mundo del trabajo y las organizaciones sociales, determina de modo fundamental esta propuesta internacionalista y su lugar de enunciación.

### UN NUEVO INTERNACIONALISMO

La cuestión en torno al internacionalismo es de larga data, y comprende elementos diversos que responden a momentos históricos determinados. Es por ello que los autores están especialmente interesados en hacer esos acercamientos epocales, en vista de mostrar la necesidad de este nuevo esfuerzo y algunas de sus características fundamentales. Al respecto nos parece que hay dos cuestiones que se articulan; una de fondo y otra circunstancial.

La cuestión de fondo, y que pone un marco problemático radicalmente distinto, es la actual profundización de la inequidad y la urgencia ecológica (p.55). En efecto, la expansión del gran capital, la generación de riquezas, de alimentos, de medicinas, de tecnología, etcétera, no se condice con un mejoramiento generalizado en las condiciones de vida de la mayoría de la población mundial, al contrario, la brecha entre países “ricos” y “pobres” aumenta, instalándose la idea de un cierto fatum histórico de opulencia y miseria. Sin embargo, esta cuestión no constituye un elemento problemático estrictamente novedoso, al contrario, constituye más bien la

profundización de un proceso extenso e imbricado que podría situarse en el inicio mismo de la modernidad-colonialidad, con la diferencia que hoy en día se constituye a través de un dispositivo tremendamente sofisticado y complejo nunca antes visto.

Ahora bien, esto perfectamente podría justificar por sí mismo la necesidad imperiosa de un nuevo internacionalismo, en términos de enfrentar, en correspondencia, la evolución problemática del sistema-mundo, a través de un “cambio de paradigma y modelo económico” (p.55). Sin embargo, nos parece urgente tener muy en claro, como bien lo señalan los autores (p.58), que la cuestión climática se transforma en un elemento clave de la ecuación crítica del siglo XXI, complejizándola a tal punto que ya no se trata “simplemente” de una cuestión antropocentrada, en el sentido de un problema de la humanidad consigo misma (homo homini lupus), sino de la toma de razón de que un problema que se limitaba fuertemente a una cuestión de auto-ajuste social e institucional, en realidad era el germen de un problema de explotación y destrucción de la vida a nivel planetario, afectando ya no sólo la sobrevivencia de la propia humanidad, sino en definitiva de toda la vida sobre la tierra; esto es radicalmente nuevo, e intensifica a tal punto la problemática, que obliga a un reposicionamiento crítico que esté a la altura de la época, y supere de modo significativo la propuesta de versiones anteriores de internacionalismo, en la medida que no basta la repetición o insistencia en modelos que buscan responder a un



mundo que va cambiando.

Por otro lado, es importante relevar la copertenencia perversa de estos elementos, en la medida que la creciente inequidad mundial va aparejada a la problemática medioambiental. En efecto, en la medida que se comprometen los soportes vitales de la tierra, el impacto social se hace sentir con mayor fuerza en aquellas sociedades empobrecidas que no cuentan con los recursos para hacerles frente, más aún, precisamente los países con mayores recursos son los que más contaminan, pero son lo que sufren en menor medida sus efectos. La migración masiva por la falta de agua potable, el empobrecimiento o merma irreversible de áreas de cultivo, o simplemente la transformación de territorios a tal punto de hacerlos prácticamente inhabitables, no son cuestiones que se vean habitualmente en el Norte.

Por otra parte, los elementos circunstanciales no son meros accidentes de una situación dada, sino que van correspondiendo a expresiones tangibles de aquellos elementos, llamando la atención sobre la permanente emergencia de problemas. Por cierto, como bien señalan los autores, este llamado a un internacionalismo solidario no puede desconocer los efectos de la pandemia por el covid-19, que se ha hecho sentir con fuerza en todo el mundo, pero con mayor intensidad y duración en los países más pobres, tanto por sus precarios sistemas de atención de salud (camas disponibles y equipamiento médico de alto costo), como por el acceso a las vacunas<sup>2</sup>. Sin embargo,

en este momento habría que integrar también la terrible posibilidad de una guerra mundial, cuestión que hasta hace poco parecía fuera del espectro de las relaciones internacionales, en donde el impacto en el costo de las materias primas y la producción de alimentos, nuevamente afecta a los países menos favorecidos. Por ello no sólo se trata de una crítica respecto a elementos de fondo, estructurales y funcionales del sistema-mundo, sino también de la capacidad de levantar dispositivos de resolución de conflictos emergentes.

Ahora bien, hasta ahora, por decirlo así, se han dado dos versiones dominantes de internacionalismo; el primero sobre la base del llamado marxiano a la unión de los trabajadores y los movimientos obreros, y el segundo, más actual, con base en la acción en la defensa de los derechos humanos.

Como hemos señalado al respecto, esta propuesta está anclada en un movimiento sindical, por tanto es directa heredera de esta tradición de las luchas obreras que ha sido parte de la discusión teórica levantada por la perspectiva marxiana, sin embargo posee algunos elementos de crítica que nos parece importante relevar aquí. Por un lado — en consideración de las propuestas de Maesschalck —, el problema de una visión de una cierta izquierda más tradicional y dominante de la ideología de los movimientos sociales-obreros, es que se concentra en un tipo de intervención

<sup>2</sup> En el Norte el problema no es el acceso, sino el debate en torno a la decisión personal de vacunarse o no.



dirigida por una clase determinada, es decir, por los trabajadores que se hacen del poder en detrimento de los viejos dominadores (Valdés: 2020). Empero, esto no correspondería a una resolución efectiva del conflicto social que gatilla ese tipo de acción política, sino más bien el desplazamiento del poder hacia la antigua clase dominante, que en el fondo cambia la polaridad del dominio, pero no el conflicto de clase subyacente, es decir, suspende el problema en términos de su expresión superficial (la explotación de los trabajadores), pero no la causa de fondo que la provocaría (la lucha de clases).

En este sentido M. Maesschalck asimila los efectos teóricos de la caída de los socialismos reales, orientando la reflexión hacia los aportes que puedan realizar otras ciencias sociales o el avance de las mismas surgidas en las últimas décadas (psicología, teoría de grupos, etcétera), instalando una perspectiva anclada principalmente en la resolución de problemas y no el desplazamiento de los mismos como se da en una formulación teórica más tradicional. En resumen, ese primer internacionalismo que buscaba responder a las problemáticas del capitalismo, y que a su vez sirve de antecedente ineludible de la propuesta actual, no sólo no fue formulado en consideración de elementos problemáticos que no existían en ese momento — o que estaban en un periodo muy larvario —, sino que no logran salir en términos estrictos de un tipo determinado de matriz de producción, puesto que la cuestión está focalizada en la toma de los mis-

mos, pero no se proyecta primeramente ni reformula sustancialmente la transformación de los medios de producción, en una clave que cruce efectiva y críticamente el aumento de la inequidad a nivel planetario y la debacle ecológica. Sobre esto señalan los autores:

*Las diferentes corrientes del marxismo occidental están amarradas al dogma imperativo del desarrollo de las fuerzas productivas en el cuadro de un modo de producción capitalista, mucho antes de proyectar una ruptura con ella, incluso respecto a su interpretación del proletariado, de la clase obrera como el único sujeto histórico de transformación radical... Esta es la razón de nuestra necesaria distancia crítica, que asimila esta tradición, pero que se mantiene autocentrada (p.48).<sup>3</sup>*

Ahora bien, otro aspecto que Maesschalck también critica de las actuales perspectivas de lo que se tiende a llamar “la izquierda”, es que una vez caídos los grandes relatos de emancipación que le daban sustento ideológico a las propuestas más significativas del siglo XX —como lo ha considerado adecuadamente el postmodernismo francés—, hoy en día están reducidas a una lucha por derechos y justicia social dentro de los mismos marcos del capitalismo neoliberal, por ejemplo, en la lucha por el alza de los salarios, la mejora del transporte público o del acceso a la educación, vale decir, se focalizan en pequeñas conquistas dentro del mismo modelo de producción, en detri-

<sup>3</sup> Traducimos directamente de la versión francesa.



mento de una transformación real del modelo como un todo. Esto último, claro está, posee un impacto directo y muy significativo en las organizaciones sindicales y los movimientos sociales en general, que integrados al sistema-mundo y aturdidos respecto de sus grandes propósitos originales, no son capaces de instalar un poder organizado que contrarreste y reoriente el proceso histórico que estamos viviendo.

Por otro lado — en una versión más actual y visible —, el internacionalismo en los últimos años se ha centrado en la defensa de los DD.HH., como una expresión del liberalismo representado por las grandes potencias occidentales, que ante una catástrofe humanitaria, v. gr, una guerra (provocada muchas veces por ellos mismo) se erigen como una verdadera policía del mundo. Esto, en principio, corresponde efectivamente a una forma de subsanar y abordar problemáticas de gran impacto, sobre todo por su carácter mediático y dentro de la opinión pública de los países occidentales desarrollados, sin embargo esta perspectiva de los DD.HH., “deviene la base de una doctrina de intervencionismo capaz de redefinir el cuadro político de la solidaridad internacional llegando hasta Irak o Afganistán” (p.51) — a lo cual en estos días habría que integrar a Ucrania ante la invasión Rusa —, pero que siempre se da con base en sus propios intereses geopolíticos y su correspondiente acceso a recursos naturales y el mantenimiento de los grandes mercados<sup>4</sup>. Respecto de esto los autores destacan un elemento que nos pare-

ce fundamental:

**Esto** explicará en gran parte el desinterés y la desidia respecto a Palestina o Haití, que ante el drama humanitario de su población, no despierta ni el interés mediático ni de intervención decidida por parte de las potencias occidentales, simplemente porque no son relevantes para sus definiciones geoestratégicas.

Ahora bien, si vemos esto en perspectiva, los autores van mostrando al menos cinco elementos que invitan a la formulación de un nuevo internacionalismo:

- El problema político de un marxismo tradicional que se conforma con desplazar el poder de los dominantes a los dominados, sin subsanar la tensión social de base (la lucha de clases).

- El apego de las perspectivas de izquierda a un modelo económico de producción de cuño capitalista (v. gr., el caso de China) que no busca la transformación de los modos de producción, sino la apropiación y control de los medios de producción.

- El debilitamiento de los movimientos sindicales y sociales, que se han reducido a la lucha por pequeños triunfos dentro del sistema capitalista, en vez de buscar su transformación radical.

- La intervención internacional

<sup>4</sup> Esto explicará en gran parte el desinterés y la desidia respecto a Palestina o Haití, que ante el drama humanitario de su población, no despierta ni el interés mediático ni de intervención decidida por parte de las potencias occidentales, simplemente porque no son relevantes para sus definiciones geoestratégicas.



que se justifica a partir de una determinada lectura de los DD.HH., como una posibilidad de injerencia geopolítica basada en los intereses de las grandes potencias y el gran capital.

- Y finalmente la formalización de los derechos bajo una idea restringida de los DD.HH., que omite otros tipos de derechos, entre ellos — de acuerdo a la propuesta que analizamos —, los derechos económicos y los derechos de la naturaleza.

Como se aprecia, son varios los elementos que invitan a una reformulación del internacionalismo, en términos de una articulación crítica que integre la dimensión teórica, en términos de levantar propuestas y alternativas reales al sistema-mundo, y la dimensión práctica, en términos de la participación activa de los trabajadores en clave de solidaridad internacional.

### PRINCIPALES ASPECTOS FILOSÓFICOS

La propuesta de estos autores es compleja y compromete una gran cantidad de desafíos filosóficos, de los cuales nos parece significativo destacar al menos los siguientes; el primero radica en la justificación operativa de la necesidad de un nuevo internacionalismo; el segundo correspondería al acercamiento o definición de solidaridad; el tercero al cruce crítico de lo que constituiría un internacionalismo en clave de solidaridad; y finalmente, como cuarto momento, su implementación práctica desde el movimiento sindical. Respecto de esto consideramos que el más desarrollado es el primer momento, que

además se condice con el objetivo declarado de la publicación; en este sentido el texto corresponde a un primer acercamiento a una cuestión de largo aliento y complejidad, de lo cual quisiéramos apuntar algunas cosas que nos parece pueden aportar a la proyección del mismo.

En términos de proyecto filosófico, la definición de solidaridad queda a la espera de una definición en sentido estricto, que en cuanto sentimiento moral determinaría fundamentalmente un acercamiento al internacionalismo que hasta ahora se ha dado más bien por vía negativa. Sin embargo, como se declara en varios pasajes del trabajo, ésta es una cuestión en desarrollo, a través de una publicación de Maesschalck aún inédita, titulada *Quel avenir pour la solidarité internationale?*<sup>5</sup> Al respecto no queda más que esperar ese trabajo, al mismo tiempo que aclara la idea que esta propuesta es mucho más amplia y que compromete y articula varias reflexiones, de la cual *Les défis d'un nouvel internationalisme* sería un primer acercamiento mancomunado. Empero, cabe señalar que de ningún modo es una noción extraña a la filosofía de Maesschalck, sino que ya se encuentra de modo incipiente en su libro publicado en 1996 titulado *Travail pour tous. Démagogie ou réalisme?*, texto que se vincula explícitamente con el mundo del trabajo y su vinculación militante con los movimientos sindicales, es decir, es una idea de larga data que desde esa indicación abarca a lo menos 25 años.

<sup>5</sup> De próxima aparición en los *Carnets du CPDR* de la *Université Catholique de Louvain*.



Respecto del segundo momento que situamos en el cruce crítico entre internacionalismo y solidaridad — a la espera de una definición más robusta y sistemática de esta última —, nos parece que una orientación bastante clara al respecto es su articulación en términos de una política de solidaridad. La siguiente referencia nos parece clarificadora:

*De cara a esas evoluciones, la cuestión fundamental del cambio de paradigma y del modelo económico se instala con mayor fuerza. Y con ella el imperativo y la posibilidad de un política de solidaridad otra, y de las condiciones de su despliegue (p.56).*

Aquí se destacan varios elementos. El primero es que ante el desafío epocal que conjuga la cuestión económica con la ecológica, la clave radicaría en un cambio de paradigma, no en sentido de T. Kuhn, claro está, sino en términos de afrontar ese desafío desde nuevas perspectivas, vale decir, desde una política de la solidaridad internacional que asuma el desafío vital del siglo XXI. De ahí que se transforme en un imperativo tanto la discusión en torno de sus posibilidades, que es lo que aquí se discute, como de su operacionalización, que es lo que queda pendiente.

Ahora bien, quisiéramos detenernos un poco en el cuarto momento, es decir, aquél referido a su aspecto práctico a través del movimiento sindical internacional, pues nos parece que es un elemento abordado de alguna forma en el trabajo referido de 1996, y que tiene repercusiones importantes en lo aquí discutido.

En efecto, uno de los principales esfueros de ese texto, radica en una problematización del rol político del trabajo bajo las condiciones de fin de siglo — aparentemente menos complejas a las de hoy —, que insiste en una necesaria actualización de nociones más tradicionales de la izquierda, incluso conservadoras en muchos aspectos, en el modo de comprender el rol de los movimientos sindicales y las organizaciones sociales. Al respecto la siguiente cita nos parece importante:

*Así dejan de lado una cuestión esencial que es la capacidad de reorganizar la democracia mientras que uno de sus componentes fundamentales, el mundo del trabajo, tiende a perder su consistencia como polo de poder, su capacidad de crear fuerza. Si en la sociedad del mañana la descomposición del mundo del trabajo pone en cuestión el equilibrio fundamental de la democracia, la cuestión esencial no pasa hoy día por darle prioridad al empleo, sino más bien en redefinir la función social del trabajo para distinguirla de la función tradicional del empleo en la sociedad capitalista fordista, y para abrir un nuevo campo de acciones sociales que permitan a los sujetos una participación social efectiva, al mismo tiempo que una capacidad real de compra y una relación de fuerza en el juego de las decisiones políticas (1996: p.9).*

En esta reflexión se aprecia con claridad la necesidad de reposicionar el rol de trabajo en términos del poder político dentro de marcos democráticos, y la consecuente participación activa en la toma de decisiones respondiendo un poco a lo que indicábamos más



arriba, a propósito de cierto conformismo post-caída de los socialismos reales, en que el rango de acción quedaba limitado a reclamos puntuales dentro de espacios de poder limitados, en los cuales la acción social del trabajo aparecía como un agente de meros ajuste al modelo. Sin embargo, la gran diferencia de esta reflexión respecto a la propuesta que analizamos, es que allí aún se movía en un plano limitado de acción sindical dentro del marco belga y europeo, que ahora, retrospectivamente, podemos leer como anticipos significativos de lo que postularía 25 años más tarde junto a L. Dusoulier.

Ahora bien, los autores completamente conscientes de su lugar de enunciación, y por tanto de la necesidad de pensar, no sólo más allá de los conceptos que su tradición europea les entrega, sino también de las condiciones sociales en las cuales realizan su acción sindical, tienen muy claro que la cuestión no pasa por una suerte de expansión de sus condiciones de trabajo a los países periféricos; primero porque sería absolutamente imposible replicar las condiciones económicas (y geopolíticas) de los países desarrollados; en segundo lugar porque cada contexto social posee particularidades problemáticas diferencias y por tanto ameritan abordajes diferenciados (v. gr., los desafíos sindicales en Haití son muy diferentes a los de Argentina, Chile, Venezuela o Bélgica, Francia o Alemania); y en tercer lugar — lo que nos parece más importante — porque una mirada de este tipo apuntaría más bien a la resolución de problemáticas que

afectan a los trabajadores, y no a la sociedad como un todo, y menos aún desde una perspectiva internacionista. O sea, a diferencia de las posturas de izquierda más tradicionales, los trabajadores corresponden a un actor específico dentro de la sociedad, con un rango de acción política específico que les corresponde en cuanto tales, pero que no abarca la multiplicidad de actores sociales, por ejemplo, las comunidades de base, las organizaciones barriales, los grupos feministas, las organizaciones estudiantiles, las ONG, los grupos ambientalistas, animalistas, etcétera<sup>6</sup>. De ahí que estén especialmente preocupados de criticar una eventual exportación del Estado de Bienestar, como una panacea a las problemáticas sociales, y que aún siguen esgrimiendo de diferentes maneras algunos grupos social-demócratas, sin considerar que su justificación respondería más bien al contexto de la Guerra Fría y la necesidad de espantar el fantasma del comunismo, y no para responder a los desafíos globales que nos afectan hoy en día. Respecto de esto, evidentemente, un Estado de Bienestar con una lógica que busca aplacar la crítica ciudadana a través de diversos dispositivos políticos y económicos, no va en la línea de una transformación e intervención histórica a nivel internacional, más aún, en

<sup>6</sup> El reciente caso de Chile es significativo al respecto, pues en los últimos 20 años han sido los estudiantes los protagonistas de las luchas sociales, incluida la evasión en el pago del Metro de Santiago que gatilló el Estallido Social del 18 de octubre 2019, y que actualmente está en pleno proceso de redacción de una nueva Constitución. En ese sentido el rol de los trabajadores ha sido significativamente menor que el de otros actores sociales, incluida la enorme masa de ciudadanos desmovilizados que se expresaron por millones en todo el país.



parte correspondería “a una fase del desarrollo del modelo capitalista, que necesitaba de un fuerte crecimiento del mercado interno y una alza importante del consumo de masas” (p.36). Además, y ya cerrando este punto, esto sería absolutamente contraproducente con el intento maesschalckiano de redefinir el rol político del trabajo y las organizaciones sociales. Por ello ¿cuál es el camino?

Al respecto la propuesta es explícita y sigue la vía de una reflexión decolonial, es decir, que el momento conceptual no se juega en un marco cerrado de reflexión dentro de la tradición del pensamiento europeo, ni en una extrapolación más que cuestionable de las condiciones sociopolíticas de los países desarrollados, al contrario, esta vía es un campo abierto de reflexiones, en donde los puntos de anclaje problemáticos son multiformes, por tanto son relativos no sólo a un contexto socio-político determinado, sino a la posibilidad de un intenso conflicto de racionalidades, en donde una noción clave como la de solidaridad, por ejemplo, no necesariamente se comprenda desde una estructura de argumentación lógico-racional, sino que está abierta a elementos incluso completamente inesperados para una estructura de pensamiento europeo-occidental, venidos de diferentes tradiciones no sólo alejadas en términos de significación, sino también atravesadas por profundas asimetrías gatilladas por determinadas formas dominantes de pensamiento.

En el fondo es una tarea tremendamente compleja que no queda hasta

ahora más que en el enunciado de una definición de internacionalismo y de solidaridad que permita, a la postre, el diseño de estrategias de aplicación teórico-prácticas como abordaje de, lo que consideramos, el cuarto momento de esta propuesta de un internacionalismo solidario a partir de una redefinición política del trabajo.

### CONCLUSIONES ABIERTAS

Estas breves páginas se han ocupado de analizar y relevar algunos elementos que nos han parecido significativos para aportar a la cuestión propuesta por L. Dusoulier y M. Maesschalck, de un nuevo internacionalismo en clave de solidaridad. Al respecto nos hemos concentrado en precisar el marco específico desde el cual se gesta esta propuesta, a saber, el Movimiento Obrero Cristiano (MOC) belga; en segundo lugar explicitar algunos elementos que den cuenta de su novedad y pertinencia a partir del cruce problemático entre capitalismo neoliberal y problema ambiental; y en tercer lugar considerar algunos elementos más filosóficos, en que nos hemos interesado sobre todo en la redefinición del rol social del trabajo y los desafíos conceptuales de levantar categorías desde una perspectiva decolonial.

En términos más críticos, nos parece importante, en primer lugar, avanzar en términos concretos en una reflexión que asuma un despliegue interlógico, en términos de levantar categorías en esta clave epistemológica, que permitan operacionalizar un nuevo internacionalismo solidario, cuestión que se anticipa especialmen-



te complejo y con muy pocos antecedentes concretos de realización. Al respecto nos parece que esta propuesta nos posiciona en el necesario paso de la reflexión teórica en torno a un pensamiento mancomunado — que asuma la diversidad humana y sus diversos discursos y problemas —, a la reflexión práctica en la implementación de insumos conceptuales críticos. Al respecto, esto nos permite visualizar de mejor manera el trabajo filosófico de M. Maesschalck, no sólo en su temprana y permanente vinculación militante con los movimientos sindicales, sino en su esfuerzo de largo aliento por dar un piso teórico y práctico a las transformaciones sociales, que en este momento de su pensamiento, ya se proyecta en un plano internacionalista. Sobre ello sería importante leer en esta clave sus importantes acercamientos al pensamiento de K. Lévéque, F. Fanon, al grupo Modernidad-Colonialidad-Decolonialidad y sobre todo su iniciativa editorial que busca instalar una nueva teoría social (2011).

Ahora bien, un elemento que nos parece aún ausente, pero que se vislumbra como un tema ineluctable, es la cuestión que de alguna forma plantea N. Fraser, cuando discute la cuestión de las escalas de la justicia (2010), en términos que, precisamente, esta propuesta de Dusoulier y Maesschalck supone una ruptura con un concepto de justicia westfaliano, extendiendo la necesidad de transformación social a un plano internacional. Sin embargo, en este sentido — nos parece —, una perspectiva de internacionalismo solidario no basta por sí mismo

apelando a un sentimiento moral y la organizaciones de base, sino a su articulación y consolidación en la implementación de normas y dispositivos institucionales que logren darle estabilidad y anclaje jurídico, de lo contrario se arriesga el levantamiento de un frente permanente de tensión con los poderes establecidos, antes que una influencia directa en el sentido del poder. Sobre ello, nuevamente, el trabajo de Maesschalck es un antecedente importante, en términos de lo que él denomina la lucha legal (Valdes, 2020).

En razón de esto cabe señalar que es una propuesta en plena formulación, llena de cuestiones abiertas y problemáticas a solucionar, pero que sin embargo se proyecta como una invitación que apunta en la dirección correcta de los desafíos que nos convocan en términos de humanidad, y el necesario trabajo mancomunado que eso implica a partir de diferentes tradiciones de pensamiento crítico.

Sin embargo, lo más relevante desde nuestro contexto, es preguntarnos por las condiciones epistemológicas y políticas que harían de este tipo de propuestas emancipadoras, un insumo efectivo para la transición de nuestras sociedades hacia marcos de convivencia más justos y ecológicos. Esto es relevante, porque en principio la organización sindical en América latina sufrió durante décadas los embates de la persecución, asesinato y exilio de cientos de sus dirigentes, re-articulándose recién a fines de los años 80's, una vez restauradas, parafraseando a P. Aylwin, “en la medida de lo posible”, las condiciones de or-



ganización política democrática. Este es un elemento importante, porque implica pensar los movimientos sindicales y su potencia de acción política a partir de historias de violencias inéditas en el contexto belga y europeo-occidental en general, que hacen necesaria dicha pregunta, en términos de la pertinencia de ese tipo de reflexiones y propuestas para una América latina periférica y post-dictatorial, que instala muy recientemente, a través de algunos movimientos sociales e intelectuales, una crítica efectiva y filosóficamente relevante respecto a ese factum de ser parte del capitalismo globalizado. En este sentido la propuesta de estos pensadores belgas se transforma, sin duda, en una invitación difícil de soslayar. Sin embargo, esto implica preguntarnos críticamente por la potencia de acción política y de transformación social efectiva de los movimientos sindicales latinoamericanos, que supere un plano meramente discursivo articulándose con un tipo de praxis ético-política no sólo comprometida, sino que logre moverse dentro de planos institucionales bajo una democracia limitada y permanentemente conflictuada por males sociales ya endémicos (corrupción, crimen organizado, etcétera).

## REFERENCIAS

CIEP - Presentación (2022). <https://ciep.be/index.php/2012-11-29-08-06-44/presentation>

CIEP - Proyecto (2022). <https://ciep.be/index.php/2012-11-29-08-08-12/2012-11-29-08-08-35/le-projet>

CIEP - Programa (2022). <https://>

[ciep.be/index.php/2012-11-29-08-08-12/2012-11-29-08-08-35/le-programme](https://ciep.be/index.php/2012-11-29-08-08-12/2012-11-29-08-08-35/le-programme)

CIEP - Ficha pedagógica (2022). <https://ciep.be/index.php/2012-11-29-08-27-14/fiches-pedagogiques/164-fiches-pedagogiques>

DUSOULIER. L. (2014). *Le caedeau empoisonné. ONG et soins de santé à l'Est du Congo*. Mons : Couleur Livres.

FRASER, N. (2010). *Scales of Justice. Reimagining Political Space in a Globalizing World*. New York: Columbia University Press.

HINKELAMMERT, F. (2001). *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. Santiago de Chile: LOM.

MAESSCHALCK, M. (2022). *Quel avenir pour la solidarité internationale ? En Carnets du CPDR, UCLouvain*.

MAESSCHALCK, M., & DUSOULIER. L. (Eds.). (2021). *Les défis d'un nouvel internationalisme*. Belgique : Weyrich.

MAESSCHALCK. M., & LOUTE, A., (Eds.). (2011). *Nouvelle critique sociale. Europe — Amérique Latine, Aller — Retour*. Italia : Polimetrica.

MAESSCHALCK, M. (1996). *Travail pour tous. Démagogie ou réalisme ? Bruxelles : Lumen Vitae*.

PICOTTI, D. (1998). *La configuración interlógica de la inteligibilidad y racionalidad*. En *The Paideia Archives*, v.25, pp.37-43.

VALDÉS, C. (2020). *La transformación social emancipadora y la*



“lucha legal” en la filosofía política  
de M. Maesschalck. En *Izquierdas*,  
n°49, diciembre 2020, pp.2050-  
2065.

---

#### Cristián Valdés Norambuena

Chileno, profesor y Magister en Filosofía.  
Dr. en filosofía por la Université Catholique  
de Louvain. Investigador visitante post-  
doctoral en el Centre de Philosophie du  
Droit de la misma universidad (2018-2020).  
Ha sido profesor de la Universidad Católica  
Silva Henríquez y de la Universidad de  
Santiago. En la actualidad es profesor  
del Magíster de Estudios Interculturales  
de la Universidad Católica de Temuco.  
Líneas principales de investigación:  
Filosofía intercultural, Opción decolonial,  
Cruce crítico entre el Pensamiento  
latinoamericano y el Pensamiento europeo.  
Correo electrónico: entevaldes@outlook.  
com